

Dos miradas

Clint, Texas

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Ayer hablaba de la serie *Years and years*. Merecería unos cuantos artículos más, porque su visión del futuro inmediato es escalofriante. Revueltas sociales, emergencia ambiental, nacionalismo desatado, fascismo, dictaduras. Capitalismo sin freno. Me refiero de nuevo a ella al ver el escándalo del centro de detención de Clint, en Texas, donde niños y niñas centroamericanos malviven, entre la suciedad, la saturación y la malnutrición. El detalle de la historia es lúgubre y llega a unos niveles de prepotencia e impiedad colosales.

En la ficción, para hacer fren-

te a una ola de inmigración climática, el Gobierno británico (comandado por una populista) decide abrir unos campos de concentración clandestinos gestionados por empresas privadas. Los inmigrantes desaparecen sin que nadie sepa dónde van a parar. Finalmente, descubrimos los espacios fantasmagóricos, que se llaman *ertswile* («otrora», en la versión española) y que son auténticas cárceles insalubres que generan beneficios para los modernos mafiosos que las controlan. La realidad cruel y la posibilidad de un mañana que se parece a la ignominia totalitaria de «otrora», están más cerca que nunca. ≡



Bote o muerte

EMMA **Riverola**

Solo puedes elegir entre la muerte o el terror del bote. No es fácil. Es terriblemente duro. Tú y tu familia escogéis el bote. Se ha abierto una vía de agua. En el horizonte, el barco que puede salvarte. Cada vez más lejos. Ya no lo ves. Ha desaparecido. Tú y tus hijos, también.

Si no hay barcos de rescate en el Mediterráneo, son muchas las personas que mueren tratando de llegar a la orilla del futuro. Si hay barcos, las mafias lanzan botes destaralados sin apenas combustible esperando que sean rescatados. Y también son muchos los que mueren. Ambas

afirmaciones son verdad, aunque una es más incómoda que otra. Es evidente que solo podrá evitarse la muerte ofreciendo a los migrantes una alternativa al bote. Ese es el reto de la UE y de toda la comunidad internacional. Pero, mientras tanto, debemos elegir. Y no, no es fácil. Pero, ¿podemos permitirnos cerrar los ojos y no mirar esas muertes? ¿Queremos vivir en una sociedad capaz de encarcelar a los que solo quieren salvar vidas? ¿Nos olvidamos de los derechos humanos y de la humanidad propiamente dicha? Hay que elegir. Y dejar morir no puede ser una opción. ≡

Pleno simbólico

MARTA
Roqueta

Parlament de les Dones

El pasado lunes se celebró en la cámara legislativa catalana el Parlament de les Dones. Diputadas y representantes de entidades celebraron un pleno simbólico para poner la agenda feminista en el centro de las políticas públicas. Más allá de la fuerza discursiva que supone que las mujeres llenen un Parlamento, el evento fue una fotografía del estado del feminismo institucional actual.

El pleno presentó una declaración que recogía las conclusiones de seis grupos de trabajo, formados por integrantes de entidades feministas y diputadas. El trabajo conjunto es positivo, puesto que la falta de coordinación entre organizaciones y administración pública es un escollo a la hora de implementar políticas públicas. Como es habitual en toda iniciativa feminista que quiera alcanzar consensos de mínimos, se pasó de puntillas por el trabajo sexual y la gestación subrogada.

En el Parlamento se trasladó la urgencia de articular proyectos feministas que atiendan las necesidades de mujeres que se escapan del prototipo de mujer blanca, de clase media, urbana, cis, heterosexual y con un cuerpo considerado capacitado. Es por ello por lo que, en los discursos de las representantes de los grupos de trabajo, se echaron en falta a mujeres racializadas y trans. La propia composición del Parlament, formada por diputadas y entidades seleccionadas por el Consell Nacional de les Dones, podría servir para estudiar los sesgos de etnia y clase que operan a la hora de acceder a organismos de representación pública.

LAS PROPUESTAS formuladas por los grupos son interesantes, necesarias y dan en el clavo. Aun así, muchas de ellas ya podrían estar materializándose si se hubiera avanzado más en el despliegue de las leyes catalanas de igualdad y contra la LGTBI-fobia. Ello nos recuerda la debilidad de las políticas feministas en nuestro país, donde el simbolismo es bienvenido por los partidos pero las dotaciones presupuestarias y materiales ya no tanto. El éxito del Parlament de les Dones no lo mediremos esta semana, sino en los años venideros. ≡

Pérdida de popularidad del primer ministro griego

Salvar al soldado Tsipras

HÉCTOR
**Sánchez
Margalef**

Salvar a **Tsipras** puede que ya no sea posible. El mito cayó en combate hace tiempo pero, después de cinco años de Gobierno y de la domesticación de la izquierda radical que ha representado Syriza, vale la pena intentarlo. Al menos desde la Comisión Europea, conscientes de que tienen algunas deudas pendientes con un país y un primer ministro doblegados hasta la extenuación.

La Syriza original se erigió en azote de la austeridad y de la troika. Después de los resultados conseguidos en las elecciones al Parlamento Europeo del 2014, la izquierda europea se regodeaba en el optimismo de ver cómo los partidos a la izquierda de la socialdemocracia avanzaban posiciones en el sur de Europa.

Tsipras no pudo cumplir la promesa de revertir la austeridad con la que había ganado las elecciones porque, para su desgracia, se encontró totalmente solo en el Consejo Europeo; y si tenemos en cuenta la versión del entonces ministro de Finanzas, **Yanis Varoufakis**, nadie quería cambiar ni una coma de los memorándums firmados. Sin embargo, **Tsipras** tenía tal capital político acumulado y sus rivales estaban tan desacreditados que ganó otros comicios, a pesar de su dramático giro en el referen-



dum del 2015, contra el acuerdo ofrecido por la troika a una Grecia al borde del corralito.

El primer ministro hizo campaña por el no a un acuerdo que después acabo aceptando y, aun así, ganó las elecciones de aquel mismo año. Ahí empezó la domesticación de la alternativa que Syriza representaba y, con ella, la misión de salvar al soldado **Tsipras**.

PESE AL último rescate, la economía griega sigue siendo muy susceptible de sufrir otro descalabro. Aunque bajo el mandato de **Tsipras** el país ha abandonado el mecanismo de rescate, cumplido con las demandas de la troika, reducido el paro tímidamente y ha conseguido alcanzar un ligero superávit primario. Además, **Tsipras** ha puesto fin al contencioso por el nombre de Macedonia respaldado por todos los actores internacionales relevantes. Firmó el acuerdo de Prespa en el 2018 en el que reconocía a FYROM (por sus siglas en inglés) como Macedonia del Norte permitiendo al país

balcánico usar oficialmente ese nombre (para todo) y desbloqueando las negociaciones para su entrada en la UE y la OTAN.

Es paradójico que, al final de su mandato, **Tsipras** haya sido ungido como estadista por sus socios comunitarios e internacionales, por mantener sus compromisos con Europa y superar con éxito el tercer rescate y por forjar, a la vez, un acuerdo histórico con el que nadie contaba a su llegada al poder.

El todavía presidente de la Comisión Europea, **Jean-Claude Juncker**, ratificó la misión de salvar al soldado **Tsipras** cuando ofreció algo parecido a una disculpa pública a Grecia admitiendo que la austeridad había sido irreflexiva y no se había sido suficientemente solidario con la población griega. Hoy **Alexis** se ha convertido ya en uno de los suyos, hasta el punto que los tradicionales partidos socialdemócratas lo reciben como uno más de la familia antes de los Consejos Europeos.

Sin embargo, los resultados en las elecciones del 26 de mayo

propiciaron un adelanto electoral para el 7 de julio y las encuestas no son halagüeñas para Syriza. Su descenso en intención de voto se explica, en parte, por haberse convertido en un partido más del sistema, queriendo ocupar el espacio del Pasok, e incidiendo en algunas prácticas con reminiscencias a los viejos partidos tradicionales. Pero, sobre todo, se explica por su renuncia a liderar una alternativa cuando capituló y aceptó el tercer rescate, a pesar de que consiguiese suavizar algunas de las condiciones más draconianas.

LA JUGADA por parte del statu quo es maestra. Aunque **Tsipras** pierda las elecciones, es muy difícil que Nueva Democracia deshaga un acuerdo con tanto consenso internacional, a pesar de que en la oposición se mostraron radicalmente en contra del pacto con Macedonia del Norte; y las reformas estructurales que pide Bruselas están en marcha desde hace tiempo. Pero, sobre todo, la domesticación de Syriza evita que se pueda imaginar cualquier tipo de alternativa que no sea seguir en esta Unión y con estas condiciones, y lanza un mensaje para los que pretendan intentarlo.

Grecia ha vuelto al redil. El paso de Syriza por el poder habrá servido, si acaso, para poner de manifiesto que si el statu quo quiere sobrevivir deben corregirse las desigualdades cada vez más extremas mediante la puesta en marcha de la Europa social. En cualquier caso, ya no importará salvar al soldado **Tsipras**. ≡ Investigador del CIDOB.